

Filosofía y Sistema en Leibniz

Philosophy and System in Leibniz

Alberto Luis López

University of Ottawa (Canada)

Sistema Nacional de Investigadores Conahcyt (Mexico)

aluislop@uottawa.ca / alberto.luislopez@yahoo.com

 <https://orcid.org/0000-0002-0312-0708>

Resumen: El concepto 'sistema', central en filosofía, sobre todo a partir de Brucker, tuvo un especial impulso con Leibniz, quien lo concibió como un conjunto de postulados organizado según principios taxonómicos que seguían el modelo del cálculo. En el sistema de Leibniz, Dios jugó un papel central al tratarse del ser que posibilitaba comprender el mundo y construir el conocimiento humano. Este artículo se propone mostrar, mediante un panorama amplio, qué se entiende por sistema leibniziano, cómo está configurado dicho sistema y por qué es pertinente hablar de Leibniz como un filósofo sistemático.

Palabras clave: Leibniz, sistema, metafísica, Dios.

Abstract: The concept of 'system', central in philosophy especially since Brucker, had a special impulse with Leibniz, who conceived it as a set of postulates organized according to taxonomic principles that followed the model of calculus. In Leibniz's system, God played a central role by being the being that made possible to understand the world and build the human knowledge. This paper aims to show, through a broad overview, what is meant by the Leibnizian system, how such a system is configured and why it is proper to refer to Leibniz as a systematic philosopher.

Keywords: Leibniz, System, Metaphysics, God.

1. Introducción

La palabra 'sistema' viene del griego antiguo *σύστημα* (de *syn-histemi*, "hacer que se mantenga unido") y se empleó originalmente para describir algo unido, un conjunto conectado o compuesto de partes o miembros. Actualmente, el diccionario de la RAE define el término 'sistema' como "conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente enlazados entre sí" y como "conjunto de cosas que relacionadas entre sí ordenadamente contribuyen a determinado objeto"¹. Tomando en cuenta el significado original del que se depende la definición de la RAE, podríamos decir –expresado de la manera más simple– que un sistema es un conjunto de elementos relacionados entre sí que conforman una unidad.

La noción de sistema tiene en la filosofía una larga historia, ya en Platón (*Teeteto*) y en Aristóteles (*Analíticos posteriores*) pueden verse un conjunto de tesis, ideas y argumentos engarzados que, en mayor o menor medida, dan lugar a una cierta unidad y apuntan a la necesidad de sistematizar el conocimiento. Euclides (*Elementos*), con su sistematización de la geometría mediante axiomas y definiciones, es una figura paradigmática y central para la idea de sistema. Del mismo modo no se puede olvidar a los estoicos, quienes aplicaron el término 'sistema' al universo físico (*systema mundi*) y al hacerlo comenzaron a sistematizarlo, lo que los llevó a entender el cosmos como un compuesto que abarcaba el cielo y la tierra².

En sus orígenes, el término sistema fue utilizado sobre todo para designar cosas físicas, desde animales y objetos hasta el propio mundo; sin embargo, a partir de los siglos XVI y XVII se aplicó más al ámbito intelectual y al de las ideas. En particular, durante el siglo XVI fue entendido en un sentido sinóptico, como sinopsis de

¹ "Sistema", Diccionario de la lengua española (RAE), <https://dle.rae.es/sistema> (consultado el 27 de septiembre de 2022).

² Sigo aquí lo planteado por Nicholas Rescher en "Leibniz and the Concept of a System", *Studia Leibnitiana* 13, n.º 1 (1981): 114-22. Rescher, a su vez, para mucha de la información histórica que presenta, retoma el libro de Otto Ritschel, *System und systematische Methode in der Geschichte des wissenschaftlichen Sprachgebrauchs und der philosophischen Methodologie* (Bonn: Karl Georgi, 1906).

disciplinas, y posteriormente, ya en el siglo XVII, fue concebido como un cuerpo de conocimiento orgánicamente estructurado y regido por principios, es decir, pasó de ser una mera acumulación o compilación de información diversa a la exposición articulada y conectada de una disciplina específica. Un caso emblemático del cambio de orientación fue *De la recherche de la vérité* (1685) de Malebranche³, cuyo enfoque fue retomado en cierta medida por Christian Wolff (1679-1754), quien concibió 'sistema' –según Nicholas Rescher– como “un conjunto de verdades debidamente ordenadas de acuerdo con los principios que rigen sus conexiones (*systema est veritatum inter se et cum principiis suis connexarum congeries*)”⁴.

Wolff, como sabemos, fue un seguidor de Leibniz y uno de los primeros filósofos alemanes modernos originales y, por lo mismo, digno de ser estudiado; sin embargo, no fue con él, sino a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, con filósofos como Kant, Schelling o Hegel, que se implementó el concepto de 'sistema' en las propias filosofías, pues estos filósofos –junto con algunos de sus contemporáneos– asumieron que había llegado el momento de condensar con rigor y precisión, bajo principios rectores y unificadores, las tesis y los problemas filosóficos planteados a lo largo de los siglos precedentes. Ese mismo espíritu permitió el surgimiento en el propio siglo XVIII de figuras como Christoph August Heumann y Johann Jakob Brucker, quienes crearon la moderna disciplina de la historia de la filosofía. Heumann contribuyó a ella al establecer en su *Acta philosophorum* (1715-1727) un esquema de periodización que sigue vigente hoy en día (antigua, medieval, moderna). Por su parte, Brucker –que retomó dicha periodización para su influyente obra *Historia critica philosophiae* (Leipzig, 1742-1744)– le dio a la historia de la filosofía un sentido más moderno e introdujo, como elemento central, el concepto de 'sistema filosófico' como herramienta metodológica para discriminar si un pensador

³ Ver André Robinet, *Système et existence dans l'œuvre de Malebranche* (Paris: J. Vrin, 1965) y Germain Malbreil, "Système et existence dans l'œuvre de Malebranche", *Archives de philosophie* 32, n.º 2 (1969): 297-313.

⁴ Nicholas Rescher, "Leibniz...", 116.

merecía o no ocupar un lugar en la historia de la filosofía⁵. Una figura especialmente relevante para llegar a este punto del desarrollo filosófico en el que se consolidó la noción de sistema fue Leibniz. Sobre él versará la segunda parte de este trabajo, pero antes conviene decir algo más del concepto de sistema.

2. El concepto de sistema en filosofía

Leo Catana señala en su libro *The Historiographical Concept 'System of Philosophy'* que en la historia de la filosofía se pueden distinguir dos significados historiográficos de 'sistema'.

En primer lugar, el término puede denotar un sistema filosófico individual de un filósofo del pasado que consiste en un complejo de doctrinas filosóficas dotadas de un orden interno específico. Este significado de 'sistema' se remonta a la historiografía filosófica del siglo XVIII, en especial a la de Brucker, quien –como ya se ha dicho– le dio al concepto "sistema filosófico" un papel central en su *Historia critica philosophiae*. En esta obra el concepto "sistema de filosofía" o "sistema filosófico" fue una de las herramientas metodológicas más importantes y aunque el propio Brucker no articuló el concepto de forma explícita, es posible según Catana identificar cuatro de sus características:

- i) Un sistema de filosofía es autónomo con respecto a otras disciplinas no filosóficas,
- ii) todas las doctrinas enunciadas dentro de las diversas ramas de la filosofía pueden deducirse de uno o unos pocos principios,
- iii) como sistema autónomo comprende todas las ramas de la filosofía,

⁵ Leo Catana, *The Historiographical Concept 'System of Philosophy'. Its Origin, Nature, Influence and Legitimacy* (Leiden: Koninklijke Brill NV, 2008), 3. Sobre la influencia que ejerció la obra de Brucker, véase U. J. Schneider, "A bibliography of nineteenth-century histories of philosophy in German, English, and French (1810-1899)", *Storia della storiografia* 21 (1992): 141-169.

- iv) las doctrinas enunciadas dentro de estas diversas ramas de la filosofía son internamente coherentes⁶.

En cuanto al segundo significado historiográfico de 'sistema', este fue entendido, de nuevo según Catana, como "sistema en desarrollo", ya que se concebía como una estructura histórica a gran escala que conectaba los sistemas filosóficos individuales a medida que se producían en el curso de la historia. Este segundo significado es característico, como quizá puede intuirse, de la historiografía hegeliana, ya que el autor de la *Phänomenologie des Geistes* (1806-07) dio al concepto "sistema de desarrollo" un papel clave tanto en sus conferencias sobre la historia de la filosofía pronunciadas en las primeras décadas del siglo XIX como en sus *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, editadas y publicadas por uno de sus alumnos entre 1833 y 1836⁷.

Para Catana se pueden distinguir dos significados del concepto "sistema" en la historiografía de la filosofía de Hegel. En cuanto al primero, el nacido en Stuttgart utiliza 'sistema' para describir las filosofías de los pensadores del pasado, al hablar en sus *Vorlesungen* de una serie de sistemas filosóficos individuales desarrollados a lo largo de la historia de la filosofía occidental. El segundo significado del concepto 'sistema' es el más importante para Hegel, lo que no implica, según la lectura de Catana, que renuncie al concepto en el primer sentido; de hecho, el comentarista danés asegura que Hegel lo usa en ambos sentidos.⁸ En este segundo sentido –que es quizá el que el gremio filosófico tiene más presente–, "sistema" significa el sistema de sistemas de la filosofía, es decir, un "sistema en desarrollo" ("*System in der Entwicklung*"). El concepto "sistema en desarrollo" explica el orden histórico que conecta los sistemas filosóficos

⁶ Leo Catana, *The Historiographical*, 32-34.

⁷ *Ibid.* 212 ss.

⁸ Sobre este punto él mismo reconoce que no hay consenso, ya que otros comentaristas asumen que Hegel prefirió la segunda acepción de 'sistema'. El propio Catana cita a Lutz Geldsetzer, *Die Philosophie der Philosophiegeschichte im 19. Jahrhundert* (Meisenheim: Anton Hain, 1968), 163: "Para Hegel la filosofía como tal era un 'sistema en desarrollo' y en consecuencia... también lo es la historia de la filosofía" ("*Für Hegel war Philosophie schlechthin 'System in der Entwicklung', und er folgerte daraus: '... so ist es auch die Geschichte der Philosophie'*").

individuales y existe en un nivel superior al de dichos sistemas; esto porque, así como cada sistema filosófico individual se basa en sus propios principios, el “sistema en desarrollo”, que también se basa en sus principios, establece la conexión entre los sistemas filosóficos individuales y asegura que tanto estos como los sistemas pasados son absorbidos por los sistemas filosóficos posteriores. Así, el concepto de “sistema en desarrollo” es una ampliación del concepto tradicional de “sistema de filosofía” al pasar de un nivel particular a uno universal⁹.

Parece claro para la mayoría de los filósofos actuales que la concepción de ‘sistema’ de Hegel es la que más ha permeado hasta nuestros días, lo que se debe tanto a que el propio filósofo alemán es considerado el autor sistemático por antonomasia como a que el gremio filosófico ha asumido como algo positivo, casi como sinónimo de claridad y rigor, el hecho de que un pensador sea considerado sistemático; esto al grado de enaltecer positivamente la sistematicidad de un filósofo en la misma medida en que critica negativamente el sincretismo y la literariedad –si se me permite el barbarismo– de otro. Hegel, sin embargo, tuvo un antecedente importante que, aunque no fue especialmente valorado ni retomado por la construcción historiográfica decimonónica de la historia de la filosofía, pienso sobre todo en la elaborada por Brucker, cambió el rumbo y marcó el paso a sus sucesores. Como ya he indicado, me refiero al caso de Leibniz.

3. Leibniz en la gran cadena del ser

Para hablar sobre Leibniz y su sistema filosófico quiero retomar lo planteado por Arthur O. Lovejoy en su clásico libro *The Great Chain of Being*, obra fundacional de la historia de las ideas. En ella, Lovejoy señala lo siguiente:

El conjunto de la doctrina de cualquier filósofo o escuela es casi siempre un agregado complejo y heterogéneo –y a menudo en formas que el propio filósofo ni sospecha. No solo es un compuesto, sino un compuesto inestable, aunque época tras época cada nuevo filósofo olvida usualmente esta melancólica verdad. Uno de los resultados de la búsqueda de las ideas-unidad en tal compuesto es,

⁹ Leo Catana, *The Historiographical...*, 214-215.

creo, un sentido más vivo del hecho de que la mayoría de los sistemas filosóficos son originales o distintivos más en sus patrones que en sus componentes¹⁰.

Podríamos decir con Lovejoy que, a pesar de la aparente multiplicidad de temas, argumentos y conclusiones en filosofía, lo cierto es que es bastante infrecuente la aparición de ideas filosóficas radicalmente distintas y originales: “La aparente novedad de muchos sistemas –continúa Lovejoy– se debe únicamente a la novedad de la aplicación o de la disposición de los elementos antiguos que entran en él”¹¹. A pesar de esto, el propio comentarista admite que ocasionalmente aparecen nuevas concepciones, problemas y tesis que resultan innovadoras; dentro de estas destaca, como él mismo reconoce, la filosofía del polímata nacido en Leipzig: “De entre los grandes sistemas filosóficos del siglo XVII, es en el de Leibniz en donde la concepción de la cadena del ser es más conspicua, determinante y penetrante”¹². No pretendo discutir la interpretación que de Leibniz hace Lovejoy en función de su propuesta de la cadena del ser, esto es, la idea de que el universo está organizado según un orden jerárquico, sin embargo, estoy de acuerdo con el comentarista respecto de que Leibniz fue, sin duda alguna, uno de los filósofos capaces de aportar enfoques novedosos a la historia de la filosofía y, lo que es importante para el presente estudio, lo hizo a partir de construir un conjunto engarzado y bien estructurado de ideas que bien pueden ser interpretadas en clave de sistema.

3.1 El sistema de Leibniz

En las líneas siguientes me propongo esbozar algunos aspectos generales de la filosofía del pensador de Hannover que justifican hablar de su pensamiento en términos de ser sistemático o de que existe *stricto sensu* un sistema filosófico leibniziano. Aclaro que

¹⁰ Arthur O. Lovejoy, *The Great Chain of being* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1936), 3.

¹¹ *Ibid.*, 4.

¹² *Ibid.*, 144. Ver también Francis Oakley, *Omnipotence, Covenant, & Order. An Excursion in the History of Ideas from Abelard to Leibniz* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1984), 89.

no es mi objetivo presentar un recuento minucioso de su filosofía para mostrarle al lector que casi todos sus planteamientos están vinculados entre sí mediante principios racionales que forman un todo orgánico y funcional, algo que excede por mucho el objetivo de este trabajo. Por ahora, como acabo de señalar, solo pretendo introducir algunas ideas que permiten hablar de Leibniz como un filósofo sistemático.

Es verdad que lo anterior podría parecer evidente con solo leer algunos párrafos de algunos de sus escritos, como por ejemplo de *Monadologie* (1714), en donde Leibniz habló sobre su filosofía en términos de “mi sistema de la armonía preestablecida” (M §80)¹³, o leyendo sus cartas a Burnett y a Rémond de 1710 y 1714 y 1715, respectivamente¹⁴, o incluso yendo más atrás a su *Dissertatio de arte combinatoria* (Dac) de 1666, donde el joven filósofo ya expresa su pretensión de regirse por un sistema: “nadie dirá que me he desviado de mi propósito si ve que todas estas cosas han sido derivadas desde el corazón de mi sistema de Variaciones [*Variationum doctrina*], el único que conduce a la mente sometiéndose a sí misma casi por todo el infinito, y abarca a la vez la armonía del mundo, el funcionamiento interno de las cosas y las series de las formas”¹⁵. A pesar de que las líneas previas nos informan del carácter sistemático de la propuesta de Leibniz, considero que es importante decir algo más al respecto, sobre todo porque la intención del filósofo de crear un sistema y guiarse por él fue un proyecto esencial a su pensamiento y que lo acompañó toda su vida; de manera que no basta con dar por sentado que existe un sistema leibniziano, sino que hay que saber el porqué de ello.

En relación con esto, en la mencionada obra de juventud *Dissertatio de arte combinatoria* –que retoma críticamente el *Ars Magna* (1305±) de Ramón Lull y para sorpresa de algunos inicia

¹³ G. W. Leibniz, *Monadologie*, GP VI, 621, en *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*, ed. C. I Gerhardt, 7 vols. (Berlin: Weidmann, 1875-90, reimpr. Hildesheim, 1965). En adelante GP, volumen en romanos y página.

¹⁴ Carta a Burnett del 30 de octubre de 1710, GP III, 321 y Cartas a Rémond de julio de 1714 y del 22 de junio de 1715, GP III, 618 y 645.

¹⁵ Dac §33, ver G. W. Leibniz, *Dissertation on Combinatorial Art*, Massimo Mugnai, Han van Ruler, Martin Wilson (eds.) (Oxford, UK, Oxford University Press, 2020), 134.

con una demostración de la existencia de Dios—¹⁶ Leibniz manifestó la intención de sistematizar el conocimiento humano mediante lo que denominó *ars characteristic*. Para ello concibió la posibilidad tanto de reducir conceptos complejos a términos simples para constituir un lenguaje universal o *characteristica universalis*¹⁷ como de establecer, como herramienta complementaria a este lenguaje, un cálculo que regulara el razonamiento y que llamó *calculus ratiocinator*¹⁸. En otras palabras, lo que el filósofo pretendía crear era “un sistema de símbolos que denotaran conceptos y proposiciones sobre los que se pudiera operar según ciertas reglas para descubrir nuevas verdades y fundamentar las antiguas¹⁹”.

Leibniz desarrolló lo anterior con el objetivo, entre otros, de hacer de su propuesta filosófica un conocimiento sistemático, esto es, riguroso, coherente y engarzado a la par que diverso y múltiple dada la pluralidad de perspectivas (ver M §57). Siguiendo como muchos otros pensadores de la época el modelo euclidiano (“yo estimo extremadamente el método de Euclides”) ²⁰, se propuso implementar un sistema filosófico que estuviera regido por principios o axiomas interconectados, de ahí el importante papel que en su filosofía jugaron los principios, como el de razón suficiente, el de no contradicción, el de identidad de los indiscernibles, etc. En relación con esto, Nicholas Rescher argumenta que Leibniz entendía ‘sistematicidad’ como “una

¹⁶ El profundo interés ético-teológico de Leibniz es una constante que se reitera en muchos de sus escritos, como en el texto poco conocido de 1693 titulado en inglés *Leibniz's Philosophical Dream*. Cfr. Paul Lodge. “Leibniz's Philosophical Dream of Rational and Intuitive Enlightenment”, *Dialogue and Universalism* 32, n.º 1 (2022): 203-219.

¹⁷ Este lenguaje leibniziano tenía una doble función: ser “tanto una lengua franca usada por toda la humanidad como una herramienta para la expresión rigurosa y unívoca del conocimiento”. Joan Bertran-San Millán, “*Lingua characterica* and *calculus ratiocinator*: The Leibnizian Background of the Frege-Schröder Polemic,” *The Review of Symbolic Logic* 14, 2 (2021): 414.

¹⁸ Se podría sintetizar el objetivo de estos proyectos diciendo que “la *characteristica universalis* proporciona todos los medios necesarios para formular enunciados básicos con el vocabulario básico y las diversas operaciones entre conceptos”, mientras que “el *calculus ratiocinator* regula el razonamiento basado en esas operaciones”. Bertran-San Millán, “*Lingua...*”: 415.

¹⁹ G. W. Leibniz, *Dissertation on Combinatorial Art*, 3.

²⁰ G. W. Leibniz, *Sur L'Essay de l'entendement humain de M. Locke*, GP V, 15.

característica de lo real asegurada por Dios, incorporada a la estructura misma de la naturaleza a través de los criterios de perfección que Dios despliega al hacer que su creación-selección se encuentre entre las alternativas posibles"²¹ (cfr. *Principios de la naturaleza y la gracia* §10). Más adelante, Rescher continúa argumentando que en Leibniz "es por su posesión sub ratione possibilitatis de ciertas características cognitivamente sistemáticas que sabemos, a priori, que el mundo real es un sistema ontológico"²², y por esa razón podemos monitorear si nuestras explicaciones realmente brindan una explicación sistemática de la naturaleza de las cosas o no.

Para el filósofo de Hannover, entonces, la sistematicidad desempeñaba un papel crucial en la filosofía (por eso construyó una filosofía esencialmente sistemática) debido a que el mundo real, ontológicamente hablando, era un sistema racional. Por el hecho de serlo se podía alcanzar un conocimiento verdadero sobre él a través de principios racionales que fueran elaborados adecuada y rigurosamente. Rescher intenta clarificar esta idea mediante un silogismo que vale la pena citar:

1. Lo real es un orden racional que, como tal, solo puede entenderse adecuadamente a partir de principios racionales.
2. Los principios racionales son inherentemente sistemáticos; por su propia naturaleza de racionales tienen el carácter de sistema coherente.
3. Lo real solo puede entenderse adecuadamente en términos de un sistema apropiado de principios racionales²³.

La conclusión del silogismo de Rescher, respecto a que la comprensión de lo real se da gracias a un sistema de principios racionales, tiene que ver con lo que Leibniz escribió en *El origen radical de las cosas* (1697), en donde recuperó un tema importante que había mencionado desde su juventud en el texto sobre el arte combinatoria:

Así, pues, tenemos la razón última de la realidad, tanto de las esencias como de las existencias, en un ser único, el cual,

²¹ Nicholas Rescher, "Leibniz": 120.

²² Ibid.

²³ Ibid., 118.

ciertamente, es necesario que sea más grande, superior y anterior al mundo mismo, ya que por medio de él no solo alcanzan realidad los seres existentes que abarcan el mundo, sino también los seres posibles. Esto, en efecto, solamente puede buscarse en una única fuente, por causa de la conexión de todas estas cosas entre sí²⁴.

La “única fuente” a la que refiere la cita es, como puede colegirse, Dios. Leibniz fue un filósofo especialmente preocupado por cuestiones éticas y teológico-religiosas, mismas que abordó en múltiples ocasiones y en muchos de sus escritos; sin embargo, pese a su centralidad estas cuestiones se han visto hasta cierto punto opacadas por la importancia y complejidad de sus planteamientos metafísicos y lógico-matemáticos. Considero, a diferencia de otras aproximaciones que priorizan distintos aspectos de su pensamiento, que para hablar de un sistema leibniziano es imprescindible abordar el tema de Dios, ya que es parte esencial de su pensamiento y por consiguiente es central dentro de su sistema filosófico.

3.2 Dios y el sistema leibniziano

Leibniz no quiso dejar fuera de su filosofía ningún eslabón del conocimiento, por eso elaboró un sistema en el que la metafísica se diferenciaba muy poco de la lógica,²⁵ herramienta importante porque al disponer de símbolos precisos para representar tanto al pensamiento como a los conceptos primitivos (i.e., conceptos que ya no pueden reducirse a otros más simples)²⁶ ayudaba a distinguir las ideas y a alcanzar rigor en la demostración, por lo que brindaba certeza en el razonamiento. Para Leibniz, esa certeza no podía limitarse al lenguaje propiamente lógico, sino que también debía aplicarse al metafísico y al moral, lo cual era relevante para sus intereses religiosos y en particular para los de

²⁴ G.W. Leibniz, *Obras filosóficas y científicas, Metafísica*, vol. 2. Luis A. González (ed.) (Granada: Comares, 2010), 282.

²⁵ Oscar Miguel Esquisabel, “Cálculo, ontología y metafísica: el proyecto ontoteológico de Leibniz”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 51, 129-131 (2014): 127-137.

²⁶ Sobre los conceptos primitivos ver G.W. Leibniz “Introductio ad Encyclopaediam arcanam”, A VI, iv, 529. Cfr. Peter Myrdal y Arto Repo, “Leibniz on Primitive Concepts and Conceiving Reality”, *De natura rerum* (Turku: Painosalama Oy, 2016), 148-166.

teología natural, esto es, para el uso de la razón con miras a establecer la naturaleza y existencia de Dios²⁷.

Dios fue concebido por Leibniz como el eslabón central de su sistema,²⁸ al ser el fundamento o la razón suficiente del mismo. Esta convicción –que se debió entre otras cosas a que Dios es el único que “determina” a las substancias–²⁹ lo llevó a sostener en los *Nouveaux Essais* (NE) que Dios es “el Espíritu Supremo y Universal que no puede dejar de existir”³⁰, mientras en *Monadologie* §43 afirmó que si Dios no existiera “no habría nada real en la posibilidad, y no solo nada existente sino nada posible”³¹. Ambas afirmaciones se relacionan con su prueba ontológica, la cual buscaba demostrar que la existencia de Dios estaba lógicamente implicada por su naturaleza, ya que un ser perfectísimo o necesario (lo que para Leibniz era equivalente)

²⁷ Hablar sobre Dios en Leibniz conlleva tocar el tema de las verdades eternas, no me detendré en este asunto pero el lector puede revisar los siguientes textos: Józef Iwanicki, *Leibniz et les démonstrations mathématiques de l'existence de Dieu* (Strasbourg: Librairie Universitaire d'Alsace, 1933); Jean-Pierre Zarader (ed.), *Le vocabulaire des philosophes*, (Paris: Ellipses, 2002), 327 ss; María S. Fernández García, “La demostración leibniziana de la existencia de Dios por las verdades eternas,” en *Las demostraciones de la existencia de Dios según Leibniz*, Ángel L. González García (ed.) (Navarra: Eunsa, 2004), 137-174; Alberto Luis López, “Cuestiones de metafísica leibniziana: sobre Dios y verdades eternas”, *Estudios* 139, 19 (2021): 135-156.

²⁸ Dumoncel sostiene esta misma idea, pero la aborda de una manera muy distinta. Cfr. Jean-Claude Dumoncel, “Le système de Leibniz, sa structure et son centre”, *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 173, n.° 4 (1983): 419 ss.

²⁹ Leibniz arguye al respecto que “toda substancia tiene una perfecta espontaneidad (que se hace libre en las substancias inteligentes) que todo lo que le acontece es una consecuencia de su idea o de su ser y que nada la determina excepto Dios solo”. G. W. Leibniz, *Discurso de metafísica*, §32 (Aguilar: Buenos Aires, 1982).

³⁰ G. W. Leibniz, *Nouveaux Essais* IV, 11; GP V, 429.

³¹ G. W. Leibniz, *Monadologie*, GP VI, 614. Recordemos que uno de los propósitos de la filosofía de Leibniz fue demostrar la existencia de Dios, y para ello elaboró cinco argumentos: el ontológico, el modal, el de las verdades eternas, el cosmológico y el de la armonía preestablecida. Véase además Pierre Burgelin, “Théologie naturelle et Théologie révélée chez Leibniz”, *Studia Leibnitiana*, suppl. 4 (1969): 1-20 y los artículos de David Blumenfeld, “Leibniz's modal proof of the possibility of God”, *Studia Leibnitiana* 4, n.° 2 (1972): 132-140 y “Leibniz's proof of the Uniqueness of God”, *Studia Leibnitiana* 6 (1974): 262-271.

debía contener la perfección de la existencia y por tanto tenía que existir³².

En los NE, obra en la que, como sabemos, su autor presenta en forma dialogada su doctrina filosófica y la confronta con la de John Locke³³, aparecen diversos comentarios que ejemplifican la importancia de Dios dentro del sistema filosófico leibniziano. Como este estudio pretende brindar una panorámica del tema, aunque bien fundamentada, ahora únicamente destacaré dos citas contenidas en los NE, obra que fue concluida en 1704. En la primera cita, Leibniz señala sobre Dios a través de su personaje Théophile: "Él es la fuente de las posibilidades tanto como de las existencias; de las unas por su esencia y de las otras por su voluntad."³⁴ El hecho de concebir a Dios como "fuente de las posibilidades" y "de las existencias" conlleva la necesidad de su existencia, y por lo mismo esta se coloca a la base de cualquier cosa. A propósito de esta cita, Fernández García³⁵ argumenta en su libro que Dios es tanto la fuente de las esencias como de las existencias, en el sentido de que las causas de lo temporal están en lo eterno, en unas verdades increadas que para garantizar su verdad necesitan asegurar su posibilidad, algo que también apunta Leibniz en su breve escrito *Sur L'Essay de l'entendement humain de Monsieur Locke*.³⁶

Para Leibniz, el hecho de que Dios sea la "fuente" de las ideas se debe a que es el origen de las esencias en virtud de la suya propia. Esto solo puede ser así si dichas esencias son objeto del entendimiento divino, pues, de lo contrario, podría caerse en el panteísmo porque no se podrían diferenciar de Dios; sin embargo,

³² Nicholas Jolley, *Leibniz* (New York: Routledge, 2005), 13.

³³ Otras obras en las que Leibniz confrontó sus ideas con el *Essay* de Locke fueron: *Echantillon de Reflexions sur le I. Livre de L'Essay de l'Entendement de l'homme*; *Echantillon de Reflexions sur le II. Livre de L'Essay de l'Entendement de l'homme*; *Essai Philosophique concernant l'Entendement humain* y *Sur l'Essay de l'entendement humaine de Monsieur Locke*. Sobre la comparación entre los sistemas de Leibniz y de Locke, ver Marcel Weber, "Über Die Vergleichbarkeit Metaphysischer Systeme: Der Fall Leibniz Kontra Locke", *Zeitschrift Für Philosophische Forschung* 59, 2 (2005): 202–22.

³⁴ G. W. Leibniz, *Nouveaux Essais* II, 15, §4; GP V, 141.

³⁵ Ma. del Socorro Fernández García, *La existencia de Dios por las verdades eternas en Leibniz* (Pamplona: Cuadernos de anuario filosófico, 1996), 38 ss.

³⁶ Cfr. G. W. Leibniz, *Sur L'Essay de l'entendement humain de M. Locke*, GP V, 15.

Leibniz evita este problema al afirmar que mientras las ideas son objetos del entendimiento divino, las existencias lo son de su voluntad. Al resaltar lo anterior, esto es, que Dios es fuente de las posibilidades por su esencia y de las existencias por su voluntad, se pone de manifiesto de nuevo la relación de Dios con el mundo creado. Para nuestro autor, la creación es una acción particular, sin un precedente, en la que todo se produce de una vez. Dios actúa al crear y al hacerlo se une al mundo, pero esa acción, para que sea extramundana, no puede ser un movimiento; aunque Dios está fuera del mundo su unión con él es muy estrecha, ya que estar fuera del mundo es lo que hace posible que sea la razón última de todas las cosas. Fernández García señala en relación con esto que si Dios es el origen de las posibilidades por su esencia, de las existencias por su voluntad, y estas posibilidades a la vez son la razón de las cosas creadas, se entiende que el tipo de relación de Dios con el mundo sea una de "máxima unión" (unión del creador que crea conociendo) y, a la vez, de "máxima diferencia" por la distinción ontológica entre ambos³⁷.

La estrecha relación de Dios con el mundo y con lo creado conduce a nuestra segunda cita de los NE, en donde se dice que "no hay ningún precepto al que estemos obligados necesariamente si no existe un Dios que se encargue de castigar los crímenes y de recompensar las buenas acciones"³⁸. Esta cita, que se complementa más adelante cuando el filósofo agrega: "es entonces la propia consideración de Dios y de la inmortalidad lo que hace absolutamente indispensables las obligaciones de la virtud y de la justicia,"³⁹ pone de relieve el hecho de que Leibniz – como muchos otros autores modernos– concibe la existencia de Dios como condición de posibilidad de la moral, de manera que su sistema filosófico no sería eficiente, ni el mejor posible, si no postulara y demostrara la existencia de Dios; no hacerlo implicaría que no se estaría en el mejor de los mundos porque este mundo no sería el mejor moralmente, opción que Leibniz no estaba dispuesto a aceptar.

³⁷ Fernández García, *La existencia...*, 45.

³⁸ G. W. Leibniz, *Nouveaux Essais* I, ii, §12; GP V, 87-88.

³⁹ *Ibid.*, II, xxi, §55; GP V, 187.

4. Conclusiones

Leibniz elaboró su sistema filosófico a partir del modelo euclidiano, pero a diferencia de sus predecesores y contemporáneos no se basó en la geometría, sino más bien en el cálculo, es decir, en la física del siglo XVII. Por esto mismo, más que ir de lo finito (axiomas y definiciones) a lo infinito (un proceso deductivo finito) su proyecto tendió más hacia lo infinito, en el sentido de que su sistema filosófico –que nunca lo planteó como uno acabado (“no es un cuerpo completo de filosofía”, dice en su carta a des Billettes)–⁴⁰ se abrió a infinitas posibilidades que eran discriminadas siguiendo el principio de economía racional, con el objetivo de conseguir, dentro de sus limitaciones,⁴¹ las más determinantes de entre todas esas posibilidades.

Por otro lado, en el sistema filosófico leibniziano no podía quedar fuera Dios. Esto se debió a que, para Leibniz, los asuntos religiosos no eran ni debían ser ajenos al rigor lógico y demostrativo como el propio de las matemáticas, pero también a que Dios se presentaba –lo que es más relevante para nosotros– como fundamento de todo lo existente y de todo lo posible. Como consecuencia, Leibniz asumió que la razón, la cual asemejaba al hombre con Dios, era la única vía –o al menos la más importante– para llegar a Él ya que su esencia era asequible a la razón humana. Es cierto que para el polímata de Leipzig como para la gran mayoría de los filósofos, no se podía conocer plenamente a Dios, pero su papel era tan importante dentro de su sistema filosófico que era necesario intentar acceder a su ser para comprender, en la medida de lo posible, tanto su peculiar naturaleza como su función en el mundo.

⁴⁰ Carta de Leibniz a Gilles Filleau des Billettes, 4/14 de diciembre de 1696, GP VII, 451.

⁴¹ La amplitud de miras de Leibniz lo llevó a entender que la verdad “se dice de muchas maneras”, actitud que apuntaba a su idea de *perennis philosophiae*. Ver Claudio Marengi, “El conocimiento simbólico en Gottfried Leibniz,” *Studium. Filosofía y Teología* 42 (2018): 61-63.

Referencias

Bertran-San Millán, Joan. "Lingua characterica and calculus ratiocinator: The Leibnizian Background of the Frege-Schröder Polemic," *The Review of Symbolic Logic* 14, n.º 2 (2021): 414.

Blumenfeld, David. "Leibniz's modal proof of the possibility of God", *Studia Leibnitiana* 4, n.º 2 (1972): 132-140.

Burgelin, Pierre. "Théologie naturelle et Théologie révélée chez Leibniz", *Studia Leibnitiana*, suppl. 4 (1969): 1-20.

Catana, Leo. *The Historiographical Concept 'System of Philosophy'. Its Origin, Nature, Influence and Legitimacy*. Leiden: Koninklijke Brill NV, 2008.

Dumoncel, Jean-Claude. "Le système de Leibniz, sa structure et son centre", *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 173, n.º 4 (1983): 419 ss.

Fernández García, María del Socorro. "La demostración leibniziana de la existencia de Dios por las verdades eternas," en *Las demostraciones de la existencia de Dios según Leibniz*. Editado por Ángel L. González García. Navarra: Eunsa, 2004, 137-174.

Fernández García, María del Socorro. *La existencia de Dios por las verdades eternas en Leibniz*. Pamplona: Cuadernos de anuario filosófico, 1996.

González García, Ángel L. (ed.). *Las demostraciones de la existencia de Dios según Leibniz*. Navarra: Eunsa, 2004.

Iwanicki, Józef. *Leibniz et les démonstrations mathématiques de l'existence de Dieu*. Strasbourg: Librairie Universitaire d'Alsace, 1933.

Jolley, Nicholas. *Leibniz*. New York: Routledge, 2005.

Leibniz, G. W. *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*. Editado por C. I. Gerhardt, 7 vols. Berlin: Weidmann, 1875-90, reimpr. Hildesheim, 1965. Citado como GP, volumen y página.

Leibniz, G. W. *Sämtliche Schriften und Briefe*. Deutsche Akademie der Wissenschaften. Berlin: Akademie Verlag, 1923.

Leibniz, G. W. *Discurso de metafísica*. Aguilar: Buenos Aires, 1982.

Leibniz, G. W. *Obras filosóficas y científicas, Metafísica*, vol. 2. Editado por Luis A. González. Granada: Comares, 2010.

Leibniz, G. W. *Dissertation on Combinatorial Art*. Editado por Massimo Mugnai, Han van Ruler, Martin Wilson. Oxford, UK, Oxford University Press, 2020.

Lodge, Paul. "Leibniz's Philosophical Dream of Rational and Intuitive Enlightenment", *Dialogue and Universalism* 32, n.º 1 (2022): 203-219.

Lovejoy, Arthur O. *The Great Chain of being*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1936.

Luis López, Alberto. "Cuestiones de metafísica leibniziana: sobre Dios y verdades eternas", *Estudios* 139, 19 (2021): 135-156.

Malbreil, Germain. "Système et existence dans l'œuvre de Malebranche", *Archives de philosophie* 32, n.º 2 (1969): 297-313.

Marengi, Claudio. "El conocimiento simbólico en Gottfried Leibniz", *Studium. Filosofía y Teología* 42 (2018): 27-64.

Miguel Esquisabel, Oscar. "Cálculo, ontología y metafísica: el proyecto ontoteológico de Leibniz", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 51, n.º 129-131 (2014): 127-137.

Myrdal, Peter y Repo, Arto. "Leibniz on Primitive Concepts and Conceiving Reality", en *De natura rerum. Scripta in honorem professoris Olli Koistinen sexagesimum annum complentis*. Editado por Hemmo Laiho y Arto Repo. Turku: Painosalama Oy, 2016, 148-166.

Oakley, Francis. *Omnipotence, Covenant, & Order. An Excursion in the History of Ideas from Abelard to Leibniz*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1984.

Rescher, Nicholas. "Leibniz and the Concept of a System," *Studia Leibnitiana* 13, n.º 1 (1981): 114-22.

Ritschel, Otto. *System und systematische Methode in der Geschichte des wissenschaftlichen Sprachgebrauchs und der philosophischen Methodologie*. Bonn: Karl Georgi, 1906.

Robinet, André. *Système et existence dans l'œuvre de Malebranche*. Paris: J. Vrin, 1965.

Schneider, Ulrich J. "A bibliography of nineteenth-century histories of philosophy in German, English, and French (1810–1899)", *Storia della storiografia* 21 (1992): 141-169.

Weber, Marcel. "Über Die Vergleichbarkeit Metaphysischer Systeme: Der Fall Leibniz Kontra Locke", *Zeitschrift Für Philosophische Forschung* 59, 2 (2005): 202-222.

Zarader, Jean-Peirre (ed.). *Le vocabulaire des philosophes*. Paris: Ellipses, 2002.

El autor es actualmente docente (*Visiting Assistant Professor*) en la Universidad de Ottawa (2022-2023) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (Conahcyt-México). Realizó un postdoctorado en la Universidad de Québec en Trois-Rivières. Es doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en Filosofía por la Universidad de Barcelona y licenciado en Filosofía por la Universidad de Salamanca, España. Es especialista en filosofía moderna y filosofía de la Ilustración y sus áreas de competencia son la filosofía mexicana y la hermenéutica. Es miembro de varias asociaciones académicas internacionales, ha publicado una treintena de artículos en revistas arbitradas e indexadas y en libros colectivos, tradujo al español el volumen seis de las obras completas de George Berkeley (en prensa) y está preparando un libro sobre las influencias medievales y antiguas del idealismo berkeleyano.